

LA TARDE

Año II

Lorca 19 de Abril de 1906

Núm. 231

CLÍNICA
MEDICO-QUIRURGICA
á cargo del reputado médico
DON PEDRO IBAÑEZ TORRES

ESPECIALIDAD
— en —
ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

Horas de consulta de 9 de la mañana á 1 de la tarde

PROVISIONALMENTE FONDA DEL COMERCIO

Nombres de los Sres. Concejales que han autorizado con su voto lo que, en vez de distribución de fondos, puede llamarse amplia autorización al alcalde D. Rafael Campoy para "aplicar," lo que ingrese durante el mes:

- D. Eulogio Periago Pérez.
- D. Nicolás de los Ríos Soler.
- D. Jerónimo Arcas Sastre.
- D. Francisco Carrasco Sánchez.
- D. Francisco Carrasco Rufz.

De cuya rara, expresiva y especialísima forma de "distribución," (¿?) protestaron é interpondrán nuevo recurso de alzada, los Concejales D. Manuel Millana Benítez y D. Alfredo San-Martín.

Al fin van á la sesión

Ya era tiempo

Se dice, se asegura por todas partes y, hay que creerlo. Mañana es gran día, ó mejor dicho, día de gran gala, lector.

Adelanta unas cuantas horas tu visita al peluquero, viste tu mejor ropa, cuélgate las cruces y medallas que compraras — como otros lo hicieron — para hinchar la estúpida vanidad, y al Ayuntamiento en seguida; hay que pescar un buen sitio, si quieres pasar un buen rato; porque lo que se dice hoy por ahí, lo que se asegura, es que los señores Concejales conservadores, van á la sesión, ¡pásmate! á la sesión.

Indudablemente; algo hay en Dinamarca que huele á... queso.

La hoja del árbol no se mueve sin la voluntad de Dios, como los concejales dichos, no se estremecen sin el mandato superior del Jefe supremo local. Porque eso sí, como obedientes, como disciplinados ¡me río yo de la guardia cosaca

del zar Nicolás!; lo son y no hay que negárselo.

Recientemente han tenido una reunión, según se dice, de cuya versión no respondemos, en la que les dijo el Jefe:

— ¡Ustedes no van á ninguna parte! — Silencio.

— A mí me importa un comino el país y la administración municipal; ¿pues qué? ¿lo harán nuestros herederos peor que nosotros lo hemos hecho?

(D. José Manuel se hace el distraído).

El orador prosigue. — Nuestra misión es más alta, más elevada. (expectación). Nuestra misión es organizar el partido en los campos, crear comités rurales; es una magnífica idea que solo se me podía ocurrir á mí, porque como original para todas mis cosas, al mismísimo Chapí le doy ciento y raya. De esta manera, señores, no habrá quien me dispute el acta de diputado. He aquí la gran cuestión, las altas miras que debe tener nuestro par-

tido. Nosotros, desde el puesto en que nos hallamos, no podemos en manera alguna descender á pequeneces como las de escudriñar la gestión administrativa de nuestros amigos y compañeros de gloria... (algunos asistentes se ruborizan) no debemos rebajar nuestra dignidad política hasta el punto de pedir moralidad en las oficinas municipales; de pedir que sean atendidas las necesidades de nuestros campesinos; bastante tienen con ser... del campo y conservadores, los que sean; y si no tienen otra cosa que conservar, que conserven su miseria y los recibos del extrarradio; nosotros no podemos pedir más que el poder... porque, desengañarse, señores; mandar, como dijo un gran político, es vivir.

Aplausos nutridos, acogen las últimas elocuentes frases del orador.

En este instante, penetra el ordenanza de telégrafos en el despacho.

A partir de este momento, la sesión secreta y á la salida ¡oh asombro! se murmura que el acuerdo tomado es ir mañana á la sesión. ¿Qué causas han hecho variar el criterio del Jefe?

Es un misterio, un enigma hasta ahora indescifrable, pero van; así se dice.

Con que presta atención lector amigo, que vamos con nuestro mágico poder á hacer que presencias hoy la sesión de mañana.

Son las once y cinco minutos.

En los escaños, la minoría conservadora; liberales de oposición, y algunos de la mayoría en minoría.

El Presidente. — Se abre la sesión.

Léese el acta y se aprueba.

Terrer. — Pido la palabra. Se la dan.

— Señores; esclavo de la palabra dada, yo vengo aquí á sostener cuanto prometí en la sesión del primero de Enero; yo vengo con la minoría conservadora á prestar nuestro concurso á la obra de regeneración por mí emprendida en no lejana fecha, obra que el pueblo recuerda con placer sumo, porque con mi diligencia y práctica en el puesto que hoy ocupa el Sr. Presidente, yo hice que fuese rebajado el famoso 20 por ciento en la con-

tribución, yo hice que los mayores contribuyentes, empezando por mí para dar ejemplo, pagasen las cuotas que debían pagar con arreglo á sus bienes, de la contribución; ó lo que es lo mismo, descubrí la riqueza oculta. En mis tiempos fueron arrendados los consumos, para que el país disfrutara los inmensos beneficios que hoy disfruta con la arrendataria...

Presidente. — Basta, señor: propongo un voto de gracias á S. S.

Sr. Martínez. — D. Manuel. — Pues yo, la verdad, señores, al pan pan, y al vino vino; no he venido antes de ahora, porque antes y ahora, á mi me importó un comino la política... esta política que aquí se hace: pudieran hacerse muchas cosas buenas ¡vaya! pero... esto está visto y además, sabido; y... la verdad, yo tengo muchas ocupaciones á que atender...

Todos. — ¡Es verdad!...

Vallejo. — Señores; he de aprovechar la ocasión, puesto que ha llegado el caso, para hacer algunas aclaraciones que juzgo convenientes. Se ha dicho, — rumores de la calle — que no se explicaba mi entrada en el partido conservador, porque juzgándome cuantos me conocen como hombre de claro criterio y un tanto avanzado en ideas, mi ingreso en este partido significaba un retroceso en mi modo de pensar. No hay tal cosa, señores míos. Yo he ingresado en este partido, por mi propia y exclusiva voluntad, sin obedecer ni dejarme halagar por sugerencias, consejos ni conveniencia alguna. Aquí nos trageron los votos del pueblo, y si yo no he venido antes á las sesiones, como reconozco que es mi deber, toda vez que la ley me lo ordena y como hombre de ley la conozco y la acato, ha sido, como ha dicho mi compañero el Sr. Martínez, por mis muchas ocupaciones. Yo sé que el concejal, lo es para algo, no para venir aquí cuando su partido mande, exclusivamente, porque si yo reconociera tamaño absurdo, demostraría que entraba por las puertas de la política, como otros tantos por conveniencia y nada más; no, yo pertenezco al partido conservador porque creo de buena fé en su limpia historia, en sus buenos propósitos.